

11

Soanga Alencón

"Diosa Mercedes" para todas las demás niñas y para todas las demás madres.

Fuera Errónea se porque hacia donde le alcanzaba la memoria Mercedes había sido como de la familia... o más aún: más que las tías, las hermanas de papá y de mamá, como auténtica familia que eran venían entre sí sus diferencias, sus desacuerdos, sus pequeños resentidos y seriedades arremetidas desde la infancia por cuestiones tan triviales como que el abuelo usara o aquellos abuelos ya paleros o cuarenta o cincuenta había querido más, mimado más o abogado más los encuentros, las habilidades, las gracias de Mercedes o de Fariñas que la seriedad, el aplomo o la sencillez de Loretta o el sentido de la puntualidad de Fara...

Y eso nada más en cuanto a hermanas, las otras con las otras, que en cuanto a ciudadas las cosa se complicaba más si cabe porque Antonio, el tío Antonio, había que estar de acuerdo y se estaba, era un dechado de bondad, pero, ella, Mercedes...

Las gracias

de tal o cual nieta o sobrina de alguna de las señoras del coro que, como muy bien supiese la señorita Acracia¹ por boca de la del tercero que tan de cabeza traía a la Verdaguer con aquellos saltos que la desconcertabanⁱ, se reunían, para su ensayo semanal, los jueves por la tarde en la trastienda de la sombrerería del abuelo de Dalia



ⁱ porque, pese a lo buenísima que era en matemáticas, las cuentas no le salían por más que hiciera todo tipo de combinaciones y de cábalas hasta que terminaba por sentenciar que “aquí^{ojo}, y no quiero mirar a nadie” alguien estaba haciendo trampas, y que aquello, le daba a ella en la nariz, eran más que jugadas jugarretas a las que la señorita hacía la vista gorda para no tener que soportar las monsergas de las madres quejándose de que “pues la niña, más lista que el hambre y tan aplicada como es y usted debería saberlo si no le tuviese manía” no avanzaba.

En rojo y subrayado para que la aludida (aunque en elipsis) no pudiera decir que no había oído.

¹ Que abominaba de las palabras, pero prestaba oídos a todos los chismorreos del barrio y por eso sabía que ese día nunca podíamos juntarnos en el cuarto de estar de las de Fariñas.